

“Pienso, luego estorbo”

España entre la crisis y la indignación

Salvador Martí i Puig

Resumen:

En pocos días, la imagen de una España asociada al “milagro económico” de las últimas décadas, pareció desmoronarse al calor de la crisis económica y del novedoso movimiento de los indignados. Varios miles de jóvenes ocuparon plazas y calles con consignas contra la política tradicional y atrajeron un amplio apoyo popular. Pero en paralelo, la derecha conservadora se consolidó en las urnas y es incierto si el 15M logrará partir aguas entre un antes y un después en la cultura política y ciudadana española.

Salvador Martí i Puig: profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de Salamanca e investigador del CIDOB-Barcelona. Sus investigaciones se han centrado en la democratización y calidad de la democracia en Centroamérica y México, y en el estudio de la acción colectiva y la emergencia de movimientos sociales.

Palabras claves: crisis, jóvenes, indignados, Puerta del Sol, 15M, España.

España cambió profundamente en los últimos 30 años y apareció en el escenario internacional como un ejemplo exitoso tanto de transición y consolidación democrática como de “milagro” económico. Desde los 80 hasta la segunda década del siglo XXI la economía se modernizó, se diversificó y creció, a la par que recibía una ingente cantidad de dinero proveniente de los fondos de cohesión de la Unión Europea. En el ámbito político el Estado consolidó sus instituciones representativas y desplegó con éxito un proceso de descentralización, y la ciudadanía manifestó de forma sostenida y continuada su apoyo al régimen democrático.

Sin embargo, durante la segunda mitad del mes de mayo de 2011, irrumpió un movimiento social –conocido como el movimiento 15M- que protestó ruidosa y

masivamente contra la clase política, la situación económica y la forma de operar de una democracia que ya no se percibe ni tan joven ni tan exitosa. Este episodio fue una sorpresa tanto por su impacto mediático como por el apoyo que recibió por parte de la población: los datos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) indicaron que el 15M fue seguido con interés por la mayoría de los ciudadanos y que más del 70% lo valoró positivamente.

Los jóvenes en un país de “nuevos ricos”

La expansión y crecimiento que experimentó la economía española durante tres décadas generó una cierta cohesión social, además de una extendida la sensación de que España alcanzaba definitivamente una plaza confortable en un vagón del tren del primer mundo. Sin embargo, no todo estaba en orden. Había dos elementos que representaban un doloroso talón de Aquiles, a saber, un ingente endeudamiento privado y un desempleo que doblaba la media europea. Y este último dato, el desempleo, se cebó en el colectivo joven. Un colectivo estigmatizado demasiadas veces con diferentes (y contradictorios) epítetos: hedonistas, vagos, consumidores... a la par de representar la generación mejor formada de la historia del país.

Lo cierto es que la economía tenía muy poca capacidad de insertar laboralmente a los jóvenes y tampoco ofrecía incentivos para la mejora y el trabajo esforzado. Este hecho inducía a muchos jóvenes a no trabajar por un bajo salario y a no moverse de su ciudad natal (y así aprovechar las comodidades del hogar paterno). Obviamente el fenómeno conocido como el de los *Ni-Nis* (jóvenes que *no* estudiaban *ni* trabajaban) fue una exageración mediática, pero la actitud de muchos jóvenes fue, en efecto, ignorar el discurso del esfuerzo que predicaban unas autoridades (y a veces unos padres) que no les daban espacio, responsabilidades y, a menudo, tampoco ejemplo.

En este contexto un cantautor especialmente incisivo e iconoclasta llamado Albert Pla compuso una canción llamada *insolación* en la que mostraba la actitud displicente de un sector de la juventud. La canción dice así: *Sentaditos sin razón / en el portal cara al sol / nada somos na tenemos / na queremos ni hacemos / solo el sol y el portal / sin más obligaciones ni ambiciones ni intereses / sin tener na que hacer / ni que ganar ni que perder / aquí estamos tan bien (...) sin estudios sin trabajo / somos como lagartos / ni*

cobardes ni valientes / ni revolucionarios /somos mudos y algo sordos /y aún teniendo muy claro /quiénes son los culpables / nosotros nos callamos /y dad gracias porque estamos /pasando de to, de to, de to / tomando el sol...

Como se ha dicho, no es verdad que la mayoría de los jóvenes pasaran “de to”. Pero sí es cierto que éstos “pasaban” de la política convencional. Los datos ofrecen un paisaje inequívoco: el nivel de abstención electoral de este colectivo llegó a cotas mayores del 60%, el porcentaje de militancia en partidos o sindicatos era de los más bajos de toda Europa y su confianza en los políticos, el gobierno, el parlamento y la justicia era casi nula.

¿Por qué tenía tan mala fama la política entre los jóvenes? Básicamente por tres razones. Por la desaparición del aura de compromiso y heroicidad que tuvo esta actividad (la política) durante el tardo-franquismo y la transición. Por la permanencia de una cultura política de largo aliento que, a pesar de confesarse democrática, desconfía de los actores políticos y las instituciones, y que potencia la pasividad. Y finalmente por una arquitectura institucional con un sistema electoral induce al bipartidismo, blinda las organizaciones partidarias generando una clase política alejada de sus distritos y electores, y que partidariza entidades públicas generando una sensación de “clientelismo” político y abuso de poder.¹

La crisis “inesperada” y la eclosión del malestar

A partir de 2007 en Europa apareció una palabra tabú: crisis. En España, sin embargo, la alarma no se encendió hasta dos años después, y cuando lo hizo el “milagro español” se derrumbó como un castillo de naipes. La economía se frenó en seco y, además de ejecutar recortes presupuestarios y salariales, el desempleo -según datos de la OCDE- llegó a la cifra del 21% y el desempleo juvenil se ubicó por encima de la del 43%. En este contexto, una joven expuso en un foro académico en el que participaban autoridades políticas en Madrid que, después de haber estudiado una carrera, en España había tres salidas posibles: por tierra, mar y aire.

¹ Además, en los últimos años, a esta actitud de los jóvenes se sumó la percepción de la mayor parte de la ciudadanía de que los “políticos” constituían el tercer problema más grave de España.

El de España, sin embargo, no es un caso aislado. Anteriormente Islandia, Irlanda, Grecia y Portugal ya habían experimentando los rigores de la crisis y sus ciudadanos habían salido a las calles. En Portugal, el 12 de marzo de 2011 unos 300.000 jóvenes se manifestaron en Lisboa bajo el lema de *Geração a Rasca* (la generación en apuros) para evidenciar su malestar por las medidas del gobierno y denunciar que se habían convertido en los “paganos de la crisis”. En Grecia, desde las primeras medidas de ajuste aplicadas en el otoño de 2008 han estallado periódicamente duros enfrentamientos entre manifestantes y fuerzas del orden. En otro contexto, pero coincidente en el tiempo, también es importante señalar que la “primavera árabe” tuvo una notable impronta simbólica en algunos colectivos militantes. La protesta contra regímenes autocráticos impulsadas por la generación Raï-Rap tunecina y egipcia, educada en Facebook y liderada por jóvenes líderes *hacktivistas*, galvanizó a los activistas de la otra orilla del Mediterráneo.

Estos acontecimientos impulsaron y dieron vigor a diversos colectivos militantes ya presentes en las ciudades españolas. Unos colectivos que, si bien minoritarios, han sido relevantes y activos mucho antes del 15M. Entre ellos cabe señalar el movimiento V de Vivienda o la Plataforma de Afectados por la Hipoteca que luchan por el derecho a una vivienda digna; el colectivo Juventud sin futuro que lucha contra la precariedad y la mercantilización de la educación, o los movimientos No les votes y Democracia Real Ya que manifiestan su rechazo al voto a los partidos mayoritarios.

En este contexto, el día 15 de mayo de 2011 en Madrid aconteció un hecho que llamó la atención. Ese día el colectivo Democracia Real Ya organizó una concentración de protesta en el centro de la ciudad y la respuesta de las autoridades fue la represión. Nada nuevo en Madrid, donde los cuerpos de seguridad se han caracterizado por una conducta expeditiva. Sin embargo, la reacción de muchos ciudadanos fue la de protestar concentrándose al cabo de pocas horas en el epicentro de la ciudad: en la Plaza del Sol. Era el día 15 de mayo: el 15M.

El movimiento 15M

Los estudiosos que pretenden averiguar las razones por las cuales la gente se rebela se

preguntan por qué en un momento dado la gente grita, protesta y se enfrenta al poder. La respuesta no es sencilla. Por ello después de la eclosión del movimiento, y ante la pregunta que me hacían colegas de otras latitudes sobre si estaba sorprendido de la movilización del 15M, yo respondía que mi sorpresa residía en la tardanza en que se había manifestado el malestar en España. Pero, ¿por qué los ciudadanos se movilizaron masivamente durante la segunda mitad de mayo de 2011 y no antes ni después?

Sidney Tarrow (1997), uno de los teóricos de la movilización social, sostiene que “el cuándo” explica en gran medida el por qué y el cómo. Y ese cuándo se refiere a la coyuntura que facilita la aparición de los movimientos. Es a esta coyuntura a la que los teóricos califican de Estructura de Oportunidades Políticas (EOP). La EOP se refiere a las dimensiones consistentes –aunque no necesariamente formales o permanentes- del entorno político que fomentan o desincentivan la acción colectiva. De esta forma, el concepto de EOP pone énfasis en los recursos exteriores al grupo que reducen los costos de la acción colectiva, descubren aliados potenciales y muestran en qué son vulnerables las autoridades. Siguiendo esta línea argumental podría afirmarse que hubo 15M por que pocos días más tarde -el 22 de mayo- había una contienda electoral: Los comicios para elegir a las autoridades locales en toda España y a las autonómicas en 13 de las 17 Comunidades Autónomas.

¿Qué relación tuvo la inminencia de unos comicios en la dinámica movilizadora del 15M? Posiblemente la inhibición de las autoridades a la hora de utilizar las fuerzas del orden para desalojar a los manifestantes y, con ello, la percepción de los ciudadanos de que salir a la calle para expresar su frustración y malestar en el espacio público era posible, gratificante y poco costoso. Esta afirmación no significa que el 15M fue fruto del 22M, pero posiblemente sin el 22M el 15M no hubiera sido lo que fue. Es más, las acampadas en Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla y otras ciudades se mantuvieron a lo largo del fin de semana en que se celebraron las elecciones pese a la prohibición expresa de la Junta Electoral Central. La policía comunicó que no intervendría si no había actos de provocación. Sin duda, en el contexto mediático en el que se situó el movimiento, el desalojo violento de las plazas hubiera sido un duro golpe para la imagen exterior de un país que volvía a depender en gran medida de la temporada turística que estaba a punto de iniciar. La imagen de España en el exterior estaba en juego y las autoridades lo sabían. Los movilizados también.

Pero hay más. Bastante más. El 15M tuvo una fuerte capacidad de atracción y de simpatía, y también una excelente habilidad comunicativa y organizativa. Y, a la postre, tuvo la capacidad de poner de acuerdo a un amplio y heterogéneo número de personas alrededor de determinadas denuncias o quejas. En este sentido es importante señalar que la gran manifestación expresiva que emergió fue más de denuncia que de proposición y, en dicha lógica, los manifestantes se autodenominaron “indignados”.²

No es fácil sintetizar el número de agravios denunciados por los (desde entonces) llamados indignados, pero siguiendo a Taibo (2011) se podría señalar cuatro grandes ejes expresivos: (1) el rechazo a los partidos del establishment por su naturaleza corporativa y clientelar, y su desconexión de la ciudadanía y sus demandas, (2) la denuncia a que los mercados e instituciones financieras dictan las políticas de los gobiernos, y (3) el rechazo a la precarización laboral y los despidos en nombre de la competitividad, a la par que las grandes empresas deslocalizan sus plantas y publicitan sus ganancias.

De un trabajo de investigación participante realizado con el M15 de Salamanca se pudo constatar los objetivos del movimiento y los motivos por los que los integrantes se manifestaron. A la pregunta de cuáles eran los tres motivos más importantes para acudir a las concentraciones aparecieron los siguientes: el enfado con los bancos, con la corrupción, con el sistema electoral, y también con los medios de comunicación. Respecto a los “objetivos” aparecieron –expuestos en orden de importancia- la lucha contra la corrupción, la reforma electoral, la limitación del poder de los mercados financieros, la transformación de la democracia, que los medios sean imparciales, la reforma del mercado laboral, la reforma educativa y la defensa del estado de bienestar (Calvo, Gómez-Pastrana y Mena 2011: 15).

En cuanto a las consignas que los manifestantes corearon y exhibieron, éstas expresan con un tono cáustico las demandas arriba señaladas. Con el fin de ilustrarlo

² Se llamaron “indignados” tomando prestado y adaptando el título del panfleto de [Stéphane Hessel](#), que hacía pocos meses se había publicado en Francia y, contra todo pronóstico (y para sorpresa del mismo autor) se convirtió en un *best seller*.

recuperamos algunas de ellas:

No hay pan para tanto chorizo

Lo llaman democracia y no lo es

No nos representan

Pienso, luego estorbo

No nos falta dinero, nos sobran ladrones

Si no nos dejáis soñar, no os dejaremos dormir

Francia y Grecia luchan, España gana en fútbol

Políticos y banqueros, iros a tomar consciencia ya

Centrados en robarte (en referencia al slogan de campaña del PP que era “Centrados en ti”)

Pienso en Islandia

Yes We Camp

En cuanto a la habilidad comunicacional y organizativa cabe señalar, por un lado, que el M15 fue una movilización 2.0. Al igual que las movilizaciones de la primavera árabe la acción colectiva de los indignados se difundió de forma inmediata través de la web. Primero desde páginas de los movimientos y, posteriormente, desde las cuentas de twittwer de los mismos acampados en diferentes ciudades (como la de *acampadasol@* en Madrid y *acampadacatalunya@* en Barcelona) e incluso se podían seguir algunos debates en tiempo real a través de una WebCam que seguía las discusiones improvisadas en la Plaza del Sol.

En este sentido, es posible afirmar que los participantes del 15M fueron mayoritariamente jóvenes de edad universitaria (no adolescentes) y post-universitarios que utilizaron las redes virtuales, siendo su núcleo un colectivo de “nativos digitales”. Los datos de una encuesta multirrespuesta realizada entre los movilizados (ZP 2011:11) no dan lugar a dudas: el 65,3% de ellos conocieron la convocatoria a través de Facebook/twenti, el 34,7% por un amigo, el 17,8% por email, el 17,7% por una web, el 13,9% por un medio de comunicación, el 11,9% por una organización y el 9,9% por twitter.

Fue, precisamente, esta exitosa capacidad para comunicar lo que acontecía en tiempo real a una generación de “nativos digitales” lo que generó el efecto “bola de nieve” y, con ello, el movimiento se replicó en casi todas las capitales de provincia, además de otras ciudades españolas. Fue entonces que hubo un “cambio de escala” del movimiento: se pasó de una protesta en Madrid a un movimiento extendido a lo largo de la geografía nacional.

Las acampadas y su prolongación: ¿alguna novedad?

Lo más llamativo, una vez que estalló la protesta, fue su permanencia a lo largo del tiempo y su capacidad de extenderse y de resistir en su voluntad de ocupar el espacio público. Según los datos que nos arroja la investigación citada (Calvo, Gómez-Pastrana y Mena 2011: 12) los motivos para persistir en las concentraciones y actividades fueron, por orden de importancia, los siguientes: la necesidad de que el movimiento estuviera presente en los espacios públicos, el malestar ante la tergiversación de los medios de comunicación, la incompreensión de la Junta Central Electoral, el hecho de que hubiera concentraciones en otras ciudades, la buena acogida de los vecinos de la ciudad, el sentimiento de pertenencia del grupo y, en último lugar, la motivación de los líderes.

Pero además de la permanencia del plantón en el tiempo –que en el caso de Madrid y Barcelona se extendió durante todo el mes de junio y julio³- las características más notorias del movimiento fueron tres: la naturaleza de la convocatoria, la lógica organizativa del movimiento y el repertorio de acción colectiva que realizó.

En cuanto a la primera cabe señalar la mencionada importancia de las nuevas tecnologías en el proceso de convocatoria y movilización, más allá de la “mediación militante”. Este tema –que parece tan obvio en nuestros días- no lo es. La convocatoria “sin mediación” supone una novedad y, sobre todo, un patrón de movilización específico de las nuevas generaciones en las que la conectividad virtual reemplaza a las redes de microconfianza que se tejían en el mundo asociativo militante (Diani 2010). Anteriormente eran esas "comunidades sensibles" las que, en determinadas

³ En el caso de Madrid la Plaza del Sol se desalojó definitivamente el día 3 de agosto ante la inminente visita del Papa de Roma a la ciudad a raíz de la celebración del Festival Mundial de la Juventud católica.

circunstancias y a raíz de algunas consignas, activaban a los individuos y los impulsaban a la calle para protestar. Precisamente por ello –hasta hace poco- las teorías sobre la movilización social analizaban las redes asociativas activas en la vida cotidiana de la ciudad. Estas redes una vez activadas creaban una geometría de espacios concéntricos que vertebran un movimiento: en el centro figuraba el núcleo duro, a su lado un grupo de militantes y alrededor, un entorno de simpatizantes (Ibarra, Martí y Gomà 2004).

Por ello, hasta hace poco, a la hora de prever una movilización era preciso saber si existía densidad asociativa en una localidad. El 15M, sin embargo, nos señala que la activación militante puede realizarse sin mediación alguna (o con poca mediación) pues las redes de “micro-movilización” basadas en la confianza “cara a cara” entre militantes y simpatizantes se pueden sustituir por las convocatorias de las redes sociales virtuales. Obviamente esta novedad hizo que la movilización del 15M fuera –a la par de inesperada- instantánea, sorprendente y geográficamente muy extendida: Empezó en Madrid pero rápidamente las protestas se extendieron hasta llegar, incluso, a Londres, París, Managua, México DF o Buenos Aires.

La extensión de la convocatoria no significa que las movilizaciones tuvieran el mismo carácter en cada ciudad. En función de la naturaleza de las redes sociales presentes en cada localidad las manifestaciones tuvieron una mayor o menor robustez y matices diferentes en sus demandas, pero a diferencia de otras veces la convocatoria desbordó las redes sociales existentes y puso en la calle a jóvenes y mayores que no tenían antecedentes en acciones de protesta. Sin duda, este fenómeno otorgó al movimiento frescura, novedad y espontaneidad, pero también una débil cohesión y, en consecuencia, un menor potencial de amenaza para las autoridades.

Respecto a la lógica organizativa del movimiento, ésta fue de naturaleza asamblearia, sin liderazgos y con una voluntad descentralizadora, donde el movimiento de cada ciudad tenía soberanía a la hora de establecer prioridades, demandas y manifiestos. En este sentido el 15M tuvo mucho de confederación de movimientos locales soberanos y simbióticos: se compartía lo fundamental pero había diferentes agendas y sensibilidades, a la par de que lo que acontecía en un lugar influía en otro. En cuanto a la voluntad asamblearia la “indignación” se organizó a través de foros abiertos

celebrados generalmente en plazas y se estructuró en diversas comisiones (de temas legales, de comunicación, acción, información, etc.) y grupos de trabajo. En este marco las caras visibles de la movilización fueron portavoces de comisiones.

Finalmente, respecto al repertorio de acción colectiva, es notorio la relevancia que tuvo la ocupación del espacio público y la utilización de mecanismos no convencionales y disruptivos, aunque siempre de naturaleza pacífica.⁴ En este sentido estamos de acuerdo con Albert O. Hirschman (1982) –contradiendo las tesis de olsonianas- cuando señala que para muchos la acción colectiva supone algo atractivo, y no solo por lo que tiene de excitante o arriesgada, sino por su potencial expresivo.

Impactos y alguna reflexión

Una de las cuestiones más complejas en las ciencias sociales es el de la “atribución” de los impactos y, en este sentido, señalar cuáles han sido (o están siendo) los impactos del movimiento del 15M es una tarea muy difícil de acometer. Con todo, sí es posible pensar que –hasta cierto punto- lo acontecido los días posteriores al 15 de mayo influyeron en las elecciones del domingo 22. Sin embargo es obvio que los impactos del movimiento trascienden a esa jornada electoral y pueden tener una influencia a medio y largo plazo tanto en la sociedad como en la política española.

En cuanto a los resultados del día 22 se observó, por un lado, un aumento del “voto de protesta” por el incremento del voto nulo en un 48% y del voto en blanco en un 37% respecto a las elecciones del mismo carácter en 2007. A la vez, si se observa con mayor detalle el resultado de dichas elecciones a nivel local, se constata que en los municipios con más de 75.000 habitantes -donde la incidencia del movimiento fue más significativa- este tipo de voto se manifestó de forma más intensa (Jiménez Sánchez, 2011).

Por otro lado, cabe señalar la resistencia e incremento del voto conservador en manos del PP (que obtuvo 8.474.031 sufragios y aumentó un 7,05% respecto al 2007) a pesar

⁴ En este sentido es posible atribuir a la acción colectiva cuatro funciones esenciales: (1) comunicar y transmitir demandas, (2) generar solidaridad e identidad entre los miembros, (3) convencer a los participantes de que son más fuertes de lo que son y, finalmente, (4) desafiar a los adversarios a partir de la creación de incertidumbre.

de que el discurso del 15M se dirigía contra los partidos del establishment. Finalmente es preciso exponer la pérdida de un millón y medio de votos por parte del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), que vio reducirse en un 19.13% los sufragios en relación a las elecciones de 2007.

No es fácil de establecer una relación causal entre esta importante pérdida de sufragios por parte del partido gobernante (el PSOE) y la movilización del 15M, pero se podría deducir la existencia de un voto de castigo de ciudadanos progresistas a un gobierno que llevó a cabo duras políticas de ajuste (muchas de ellas dictadas por la Unión Europea) y que fue incapaz de hacer frente a la masiva destrucción de empleo durante los últimos tres años. En este sentido, y a la espera del resultado de las elecciones generales que van a celebrarse el 20 de noviembre de 2011, la formación socialdemócrata española parece tener el mismo destino que tuvo su homóloga portuguesa hace unos meses. Sin duda, como ocurre muchas veces, los votantes más sensibilizados en temas de equidad, justicia y transparencia son los que más rápidamente desertan a la hora de votar a opciones políticas que se reclaman de centroizquierda cuando éstas impulsan políticas de ajuste.

En cuanto a los posibles impactos a medio o largo plazo, está por verse cómo las propuestas concretas del 15M podrían entrar en la agenda política de los partidos con representación parlamentaria y ser debatidas en sede legislativa. Algunas cuestiones como la reforma electoral es posible que lleguen a debatirse e, incluso, a tomarse en cuenta. Otras –como el control de las finanzas sobre la política- tienen sin duda menos probabilidades. Con todo, el movimiento no desapareció después de las elecciones del 22 de mayo, sino que se mantuvo activo en los espacios públicos, generó actividades y se manifestó en diversos foros los siguientes dos meses. Es más, incluso las pretensión por parte de algunas autoridades de desalojarlo (como sucedió con brutalidad el día 27 en la Plaza Cataluña de Barcelona) generó un efecto boomerang que reverdeció el movimiento.

Sin embargo, lo que queda por saber es si esta movilización –que significó “un aldabonazo” a la democracia española (López Aguilar 2011) - será o no un parteaguas de una nueva cultura política ciudadana más crítica, exigente y vigilante o si, al contrario, se trata de un viso de “populismo antipolítico”. Esta disyuntiva es una de las

cuestiones más relevantes. ¿Hacia dónde puede evolucionar el movimiento? ¿Habrá una repolitización de un sector de la sociedad o se va a incrementar la distancia entre los ciudadanos y sus representantes? Y, en caso de que un sector se mantenga en una actitud militante ¿Se radicalizará a raíz de nuevos recortes sociales y en qué dirección? ¿Pueden aparecer en España estallidos violentos como los acaecidos en agosto del 2011 en Gran Bretaña, de carácter menos político, más anómico y violento? ¿O quizás pueda emerger un *black blok* activo que utilice conscientemente repertorios de confrontación ante las medidas de ajuste? Aún es muy temprano para poder tener una respuesta cabal.

Para finalizar, a nivel de reflexión, es importante señalar el incremento de la participación política no convencional y su conexión con la política institucional. Ocupaciones, cortes de ruta, sentadas o bloqueos ya forman parte del repertorio que utilizan muchos ciudadanos. Este fenómeno es relevante porque este tipo de manifestaciones se producen en el marco de regímenes que garantizan derechos y libertades, y que ofrecen canales normados para vehicular demandas, elegir representantes y fiscalizar políticos.

El análisis de estos fenómenos induce a formular la pregunta de qué lleva a los individuos a realizar acciones de protesta. Algunos sostienen que si la participación convencional se basa en una valoración positiva del sistema y supone un apoyo difuso a las reglas establecidas, la participación no convencional se asocia, por el contrario, a la insatisfacción y al rechazo al sistema. De este modo, parecería configurarse dos colectivos diferentes según su inclinación al sistema. Sin embargo, algunos estudios recientes señalan que actualmente son muchas las personas que recurren a formas no convencionales de acción política sin que ello signifique una oposición a las instituciones, sino más bien una opción táctica. En el marco de este debate, ¿cómo interpretar el movimiento 15M?, ¿cuál es la percepción sobre la democracia representativa de las personas que salieron a la calle a protestar?, ¿salieron oponiéndose al sistema político, a cómo funciona, a las políticas públicas implementadas durante los últimos años o en contra de las autoridades? Seguramente hay un poco de todo, aunque no es arriesgado señalar que hay más descontento con los *outcomes* recientes del sistema que con el sistema mismo. Si estamos en lo cierto, el 15M es un toque de atención a las democracias “realmente existentes”.

Se trata, creemos, de un toque de atención que tiene dos caras. Por un lado está el reclamo de una mayor implicación de los representantes en los problemas cotidianos que aquejan a la ciudadanía y el establecimiento de mecanismos que aseguren transparencia de los asuntos públicos, así como la exigencia de que la política que no esté subordinada a unos mercados financieros que lucran mientras reclaman sacrificios. Y, por otro lado, está la necesidad de que los ciudadanos se impliquen también en los asuntos públicos, y no sólo que protesten cuando las cosas van mal.

Obras citadas

Calvo, Gómez-Pastrana y Mena (2011) “Movimiento 15M: ¿quiénes son y qué reivindican? En: Zoom Político 2011/4. Laboratorio de Alternativas, Madrid.

Diani, Mario (2009). “The structural bases of protest events. Multiple memberships and networks in the February 15th 2003 anti-war demonstrations” *Acta Sociologica* 52(1), pp. 63-83.

Hirschman, Albert O. (1992) *Retóricas de la intransigencia*. Méxic: Fondo de Cultura Económica.

Ibarra, Pedro; Martí i Puig, Salvador y Gomà, Ricard (2004) *Creadores de democracia radical*. Barcelona: Icaria editorial.

Jiménez Sánchez, Manuel (2011) “¿Influyó el 15M en las elecciones municipales?” en: Zoom Político 2011/4. Laboratorio de Alternativas, Madrid.

Juan F López Aguilar (2011) “El hartazgo de las instituciones” en: *Revista Claves de Razón Práctica*, nº 125, Madrid. Pp: 20-28

Taibo, Carlos (2011) *Nada será como antes. Sobre el 15M*. Madrid: Ediciones de la

Catarata.

Tarrow Sidney (1997) *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.